

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Sociología y sociólogos en.

Cecilia Carrera.

Cita:

Cecilia Carrera (2013). *Sociología y sociólogos en. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/447>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la Sociología: nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el Siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 41: Historia de cronopios y de famas. La sociología latinoamericana:
Historia, problemas y perspectivas

Sociología y sociólogos en *Humanidades*. La instalación de la sociología en la UNLP desde una perspectiva etnográfica

Autora: Carrera, Cecilia

Programa de Antropología Social del Centro de Investigaciones Sociales del
Instituto de Desarrollo Económico y Social (PAS-CIS-IDES/ CONICET)

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la investigación etnográfica sobre el proceso de formación de sociólogos y sociólogas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, que estoy finalizando.

La perspectiva etnográfica que nutre mi investigación apunta a describir prácticas a escala local y a dialogar y comprender la perspectiva (en realidad, la diversidad de perspectivas) de los actores que las practican e intervienen en ellas.

En este marco, el presente escrito busca problematizar algunos sentidos relacionados con la Sociología y *los sociólogos*¹ que circulan en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y que forman parte de los discursos sociales que se despliegan en torno a la formación de sociólogos en esta institución. Estos discursos sociales, en convivencia y en tensión, que yo fui relevando durante mi trabajo de campo² (pero también desde que ingresé como

¹ Utilizo la expresión "*los sociólogos*", en consonancia con el uso que hacen de ella actores de la carrera de Sociología y de otras carreras en la Facultad de Humanidades, para referirme tanto a estudiantes, graduados, así como docentes de la carrera. En los casos en que específicamente me refiera a alguno de estos actores (estudiantes, graduados, profesionales, profesores), será aclarado.

Empleo la *itálica* para destacar expresiones nativas y la *itálica entrecomillada* para las expresiones textuales.

² Inicié el trabajo de campo etnográfico a fines de marzo de 2011. Durante ese año realicé observación participante en clases teóricas y de trabajos prácticos (tal como se denominan en la FAHCE-UNLP) de cuatro asignaturas de la carrera de Sociología (una del primer año, dos de segundo y otra de quinto). A raíz de compartir las clases y otros espacios en la Facultad,

estudiante a la Facultad) pueden rastrearse en otros momentos históricos, al igual que las perspectivas y luchas que los produjeron.

He decidido realizar un recorrido en el cual primeramente me presento como investigadora nativa en la Facultad de Humanidades, al tiempo que voy trazando la historia de mi investigación, articulada a mi pertenencia institucional. Presento luego los diversos modos en que la sociología fue ingresando e instalándose en *Humanidades*. Para ello retomo algunas líneas de la historia de la Facultad y de la incorporación de la asignatura Sociología a principios del siglo XX, para luego poner especial atención a las transformaciones operadas a mediados de la década del '50 en el marco del proceso de modernización académica y luego, en los '60, de radicalización política. Allí retomaré la experiencia de las cátedras de Sociología General y Sociología de la Educación y las perspectivas sobre el lugar de la sociología en la Facultad y en la formación de los estudiantes que allí se produjeron.

Este recorrido sigue un interrogante: ¿qué de esos modos de ingreso y desarrollo de la sociología y *los sociólogos* me permite pensar en prácticas y sentidos actuales de la sociología en *Humanidades*?

El eje de problematización que recorre la historia y la actualidad en este escrito es la pregunta por la manera en que se puede dar cuenta de las prácticas académicas en el proceso de formación de *los sociólogos* a través de indagar en las formas en que éstos se insertan, se relacionan y se constituyen a través de las prácticas y dinámicas institucionales de *Humanidades*. El objetivo es construir un escenario a partir de las representaciones sobre la sociología y el ser sociólogo que allí se construyen y reproducen.

establecí contactos con distintos actores, como estudiantes en distintas etapas de la carrera, graduados, ayudantes diplomados, docentes titulares y adjuntos, personal de gestión de la carrera. Participé también de otras actividades académicas como reuniones de la *comisión de estudiantes de sociología* o el *ENES* (Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología) realizado el año pasado en La Plata; así como congresos y coloquios.

Realicé, además, entrevistas a estudiantes, graduados y ayudantes. He recorrido pasillos de la Facultad, pasado tiempo en la sala de estudio de la biblioteca, en mesas de exámenes finales, mantenido conversaciones con sociólogos de otras universidades, con estudiantes y docentes de otras carreras de la Facultad que comparten espacios con sociólogos o estudiantes de sociología, efectuado recolección de documentos y materiales (algunos por búsqueda propia y otros facilitados por estudiantes y docentes de la carrera) escritos y publicados por actores de la carrera (éstos van desde documentos curriculares como el plan de estudios o programas de materias, informes de gestión de anteriores directores del Departamento, publicaciones académicas sobre la carrera, informes de asesores externos, entrevistas realizadas por profesores actuales a sociólogos que participaron en algún momento de la historia de la carrera, hasta revistas y textos publicados por los estudiantes o trabajos elaborados para ser evaluados en alguna asignatura), revisado páginas web (tanto la página oficial del Departamento dentro de la de la FAHCE, como páginas y blogs elaborados por estudiantes y docentes en forma particular), y participado de redes sociales en internet de las que forman parte estudiantes.

En 2012 realicé observación participante en las actividades relacionadas con el primer curso de ingreso de la carrera, entre principios de febrero y mediados de marzo. Además de dialogar con ayudantes y responsables del curso en contextos laborales e informales, participé en charlas para ingresantes, reuniones de trabajo con ayudantes a cargo de comisiones del curso de ingreso y en los talleres diarios en una de las comisiones en el turno tarde.

Desde mediados de marzo hasta la actualidad tuve encuentros aislados con algunos estudiantes y participé de actividades puntuales organizadas por la *comisión de estudiantes de sociología*.

Llegada al tema: estudiar sociología para investigar “en serio”

Mi experiencia de trabajo de campo etnográfico en la carrera de Sociología supuso ingresar (reingresar, quizás) en un entramado de personas interrelacionadas e interdependientes con el que, tempranamente comprendí, yo misma estaba vinculada.

En el año 2001 era estudiante del tercer año de Ciencias de la Educación en *Humanidades*. Ese fue un año interesante, porque entre paros, asambleas multitudinarias y debates con estudiantes y docentes descubrí una forma distinta de vivir la universidad, la forma en que se vive desde la *política*³. Ese año comencé a participar de la *comisión de estudiantes*⁴ de mi carrera y al año siguiente fui elegida, junto con otras compañeras, como representante estudiantil en la *Junta Consultiva Departamental*⁵.

Recuerdo que, en la segunda parte de 2001, debido a las acciones de protesta emprendidas por gremios docentes, no docentes y agrupaciones estudiantiles ante las medidas de ajuste y las políticas neoliberales en educación, las clases arrancaron avanzado el cuatrimestre⁶. Sin embargo, estábamos en la Facultad; se organizó en la carrera un ciclo de debate sobre los temas álgidos del momento, del que participamos estudiantes y docentes. En ese contexto mis compañeros y yo conocimos a una profesora que por un tiempo cautivó nuestra

³ Esta también es una forma nativa de entender y hacer la política, atravesada por las estructuras y relaciones universitarias; sus formas de gobierno y la cátedra: la política vivida como *representante estudiantil*, ante los demás *claustrós* en el co-gobierno.

⁴ Las *comisiones* son grupos de estudiantes organizados por carrera (por ejemplo, la *comisión de letras*, la *comisión de historia*, la *comisión de sociología*, la *comisión de ciencias de la educación*) que se autodefinen como ámbitos para discutir temas y problemas que atañen a cada carrera, tanto aspectos de funcionamiento como de gestión y también temáticas que los estudiantes marcan como de interés para su formación. Están compuestas por estudiantes que en general se reconocen como autoconvocados. Es usual que varios de quienes participan allí también lo hagan en alguna *agrupación* política estudiantil que participa en elecciones.

⁵ Desde diciembre de 2010, a raíz de una modificación en la normativa (Resolución N° 1130/10), estos órganos de gobierno pasaron a llamarse *Juntas Asesoras Departamentales*. Las características y funciones de las Juntas Departamentales, así como de las *comisiones de estudiantes*, serán descriptas más adelante en este mismo capítulo.

⁶ Durante la década del '90 y el principio de la del 2000, las universidades nacionales se sostuvieron en un clima de fuertes presiones por la disminución del presupuesto asignado al sector y el control administrativo burocrático por parte del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. En la Memoria de Gestión de la FAHCE correspondiente al periodo 1992-1995 se definen estas presiones como “embestidas” por parte del Ministerio, “con iniciativas verticalmente proyectadas sobre las universidades [que hicieron] frustrante –pese a ser indispensable– defender retóricamente los principios que organizaron la Universidad Reformista” (1995:29). Mi ingreso como estudiante a *Humanidades* se produjo en ese contexto, signado por miedos, sospechas y anuncios de arancelamiento y restricción del ingreso a las carreras. En 1999, el año en que ingresé, se anunció un recorte importante en el presupuesto, lo que impulsó enérgicas movilizaciones de estudiantes y docentes en las calles, que provocaron que el ajuste fuera descartado. A principios de 2001 volvió a anunciarse un recorte, que recibió un cerrado rechazo por parte de la comunidad académica, registrándose movilizaciones y reclamos conjuntos de estudiantes, docentes y trabajadores no docentes y un apoyo fuerte de la opinión pública (Buchbinder, 2010). Así, a mediados de ese año se produjeron paros en las actividades habituales, entre ellas la de enseñanza.

La situación crítica en términos económicos, sociales y políticos atravesaba a todos los sectores de la sociedad y el Estado, no sólo a las universidades. En diciembre de ese mismo año -2001- se produjo una rebelión en las calles de Buenos Aires y otras ciudades del país, que culminó con episodios sangrientos donde hubo manifestantes muertos y heridos, y con la caída del gobierno del entonces presidente Antonio De la Rúa.

atención. Ella nos decía una y otra vez que, si queríamos “*investigar seriamente*” y entender o explicar algo sobre educación, teníamos que estudiar sociología. “*Hay que estudiar a los clásicos*”, decía, y también que había que leer a Bourdieu; por ello nos instaba también a que cursemos la carrera de Sociología. De hecho, varios de mis compañeros en ese momento iniciaron una o ambas tareas, hasta que, una vez graduados en educación, la difusión contundente de los posgrados se erigió como una opción más interesante para ellos, al menos pragmáticamente⁷.

La carrera de Sociología había sido creada hacía pocos años (en 1993). Puede parecer raro que esta profesora le adjudicara la potestad de la investigación seria a una carrera que en ese momento llevaba menos de 10 años, en una Facultad que llevaba casi 90. Pero, como desarrollaré luego, la sociología como disciplina tenía ya varias décadas de presencia en *Humanidades*.

Continué entonces con mi carrera, me gradué un tiempo después, me inserté laboralmente en distintos espacios y algunos años más tarde decidí iniciar una maestría en ciencias sociales, en la Facultad⁸.

Estaba claro para mí en ese momento que esta valoración del conocimiento sociológico (una visión particular del conocimiento sociológico, fui entendiendo después) como conocimiento privilegiado para acceder a la comprensión de lo social y lo educativo suponía al mismo tiempo la desvalorización de otras maneras de aproximarse a la educación como objeto de conocimiento, que también se difundían en mi carrera. Con el tiempo entendí, además, que a través de la voz de mi profesora (y la de otros docentes que se pronunciaban de manera similar) se manifestaban no sólo ciertas luchas en el campo educativo (expresadas en el debate “pedagogía vs. ciencias de la educación”⁹),

⁷ Durante la segunda mitad de la década del '90 se produjo una fuerte expansión de los posgrados en Argentina. El sistema de posgrados en nuestro país es bastante nuevo: la mayoría de las carreras se han generado en los últimos 15 años (Marano y González, 2009)

⁸ Vale decir que, a mi manera, yo también estaba siguiendo los consejos de esta profesora al iniciar esta maestría.

⁹ Me refiero a uno de los debates que atraviesa el campo educativo universitario el menos desde mediados del siglo XX. El debate “pedagogía-ciencias de la educación” expresa algunas disputas alrededor de la especificidad del campo educativo, de los saberes de los profesionales de la educación y de las perspectivas con las que se piensa la formación de esos profesionales (¿pedagogos o científicos de la educación?). Es, además, un debate epistemológico sobre las características de las disciplinas que se ocupan de estudiar y comprender fenómenos educativos y de su validez en términos de construcción de conocimiento. La pedagogía moderna es una disciplina que nace con la preocupación por la regulación de las prácticas educativas hacia los siglos XVI y XVII, y que alcanza su consolidación como campo reconocido de estudio e intervención en las prácticas educativas con la constitución de los sistemas nacionales de educación, en el marco de la construcción de los Estados nacionales. No voy a detenerme aquí en los debates que la caracterizaron durante todos estos siglos, pero sí considero central precisar que se trata de una disciplina eminentemente práctica, es decir, preocupada no sólo por la comprensión y explicación, sino también por la regulación de las prácticas educativas, por la norma y la intervención.

Las ciencias de la educación tomaron fuerza, al menos en Argentina, con la institucionalización de las ciencias sociales y la modernización universitaria a mediados de la década del '50. Al calor de estos procesos, la figura de los pedagogos nutridos de la matriz humanista que prevalecía desde los años 20 y que abogaba por una visión integral del fenómeno educativo, con influencias de corrientes espiritualistas y tradiciones alemanas de pensamiento que proponían la noción de formación (*bildung*) integral del sujeto, comenzó a decaer ante el ascenso de otro modelo de intelectual: el científico social. Esto suponía una perspectiva científica que basaba la explicación de fenómenos educativos en análisis de datos y material empírico. El ascenso de las ciencias de la educación (sociología, economía, historia, política de

sino también algunas ideas más generales respecto de cuál es y cómo se caracteriza la “ciencia social en serio” en nuestra Facultad.

Los comentarios de mi profesora estaban directamente ligados a una concepción de sociología que la entiende como ciencia social empírica y que puede rastrearse en los orígenes de la llamada “sociología científica”, una de las estrellas del proceso de modernización universitaria de mediados de la década del '50. Desde esta concepción, la sociología es *ciencia social* porque, tanto en la perspectiva de mi profesora como de los principales precursores de la sociología moderna en la década del '50, basa sus análisis y conclusiones en datos empíricos y no en la especulación o la norma. La tensión que aquí se presenta en la voz de mi profesora es la de ciencias sociales – humanidades, que en parte se reproduce en la tensión ciencias de la educación-pedagogía, pero que rebasa el campo de la educación, teniendo expresiones específicas en distintas disciplinas¹⁰.

Como especulativa, normativa y, por eso, “*poco seria*” aparece la pedagogía –y por extensión los pedagogos– en los dichos de aquella profesora; de la misma manera Gino Germani, el gran defensor de la “sociología científica”, definía a la llamada “sociología de cátedra” (conformada por profesores de cátedras de sociología de diversas facultades y universidades) con la que batalló para la implantación de una nueva orientación teórico-metodológica de la disciplina, denominándola “*pre-sociología*”¹¹ (Neiburg, 1998; González, 2000; Blanco, 2004; 2006).

Esta experiencia me llevó a preguntarme cómo es que se construye esa representación, cómo se forman aquellos que, según la visión de esta profesora, tienen “la llave” del entendimiento y en qué consiste “esa llave”. Entonces, la pregunta por “*los sociólogos*” tomó fuerza. Para ese entonces ya estaba cursando mi maestría y había podido establecer contactos con graduados y profesores de sociología de mi facultad a través de ella, y con estudiantes de sociología a través de mi trabajo como ayudante en una de las

la educación) daría lugar, entre los años '50 y '60, a la creación de nuevas carreras de educación en las universidades argentinas y a una nueva definición del campo profesional (Suasnábar, 2004; Silber, 2011). Respecto de este debate y las formas que tomó en distintos momentos y contextos ver: Suasnábar, 2004; Garatte, 2012; Silber, 2011; Furlán y Pasillas, 1994.

¹⁰Una muestra de la incidencia del impulso modernizador de las ciencias sociales –que estuvo en gran parte representado por el auge de la “sociología científica”– en las disciplinas y carreras existentes es que en esos años se transformaron las carreras de Pedagogía de varias universidades, incluida la UNLP, en carreras de Ciencias de la Educación (Suasnábar, 2004).

¹¹ La “sociología de cátedra” (tal como se la denominaba a mediados de los '50 y aún hoy) hace referencia a un proceso de continuidad institucional de enseñanza de la sociología en cátedras universitarias, desde la creación de la primera cátedra de sociología en la UBA, en el año 1898. Con la caída del peronismo y la apertura del proceso de renovación universitaria Gino Germani consolidó una posición importante en la UBA y promovió la creación, en ese periodo, del Departamento y la Licenciatura de Sociología en esa universidad. Desde allí batallaría a favor de lo que llamó la “sociología científica” o “empírica”. Los representantes de la “sociología de cátedra” (entre los cuales la figura más destacada era Alfredo Poviña) dominaban en ese momento, sin embargo, las principales instituciones dedicadas a la sociología como cátedras, institutos, asociaciones (como la Asociación Latinoamericana de Sociología), órganos de publicación y contactos internacionales (Blanco, 2004; 2006; Pereyra, 2007). Se desarrolló, así, “(...) una dura disputa entre un líder en declinación (Alfredo Poviña) y otro en ascenso (Germani), quienes compitieron por el prestigio, el control de las redes, los fondos disponibles y la capacidad de influencia intelectual e institucional” (Pereyra, 2007: 157).

materias del *Bloque Pedagógico*¹², Fundamentos de la Educación. En ese marco (el trabajo en *Fundamentos*), mi interés por comprender los procesos educativos en la universidad se fue conjugando con las preguntas que ya me planteaba sobre *los sociólogos*, hasta que pude definir un tema de investigación que me permitiera ensayar respuestas en las dos direcciones.

Mis preguntas tienen que ver con la construcción misma de una representación sobre un grupo dentro de la Facultad: *los sociólogos*. Una representación que yo compartía y que a medida que formulaba preguntas y, sobre todo, a medida que fui generando relaciones con muchos de ellos durante mi trabajo de campo, fui desarmando y transformando en objeto de análisis. ¿De qué maneras viven *los sociólogos* su formación? ¿Qué prácticas, sentidos y relaciones caracterizan ese proceso? ¿En qué aspectos ese proceso se conecta con la vida cotidiana y las relaciones sociales en *Humanidades*?

Llegadas de la sociología a *Humanidades* y sentidos que permanecen

En este apartado retomaré algunas de las principales líneas de la historia de la sociología en la Facultad de Humanidades, e intentaré trazar los vínculos que ésta fue manteniendo con otras carreras de sociología del país, con la impronta que en distintos momentos fue tomando la disciplina sociológica y con los debates al interior de la universidad y de la Facultad, siguiendo el rastro de algunas preguntas: ¿cómo se integra la sociología a *Humanidades*? ¿Cómo empiezan a jugar “*los sociólogos*” en la vida institucional? ¿Qué cambia en la Facultad con la incorporación de la sociología? El objetivo es delinear una historia que permita comprender algunas representaciones y prácticas en torno a la sociología y *los sociólogos* en la Facultad de Humanidades e indagar qué de esa historia permitirá comprender prácticas y sentidos actuales.

El germen de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación fue la Sección de Pedagogía, que se organizó en el año 1906 como parte de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Esta sección contó con una autonomía relativa con respecto a la mencionada Facultad, pues a diferencia de la Sección de Filosofía y Letras tuvo una dirección propia a cargo del Dr. Víctor Mercante, uno de los más destacados exponentes del positivismo argentino. El funcionamiento de esta Sección se apoyó en actividades de observación y práctica, y se orientó hacia la formación de profesores de enseñanza secundaria y profesores de enseñanza superior universitaria.

En 1909 se organizó definitivamente la Sección de Historia, Filosofía y Letras, que dependía directamente del Decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Esta Sección también se dedicó a la formación del profesorado.

Allí se incluyó desde el principio a Sociología como asignatura de los doctorados de Filosofía e Historia. La primera cátedra de Sociología del país se había fundado en 1898 en la UBA, a la que le siguió la creación de nuevas

¹² El *bloque pedagógico* (Bloque de Formación Pedagógica de los Profesorados en su denominación institucional) es el espacio curricular de formación docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, cuyas materias dependen del Departamento de Ciencias de la Educación. Atiende una matrícula proveniente de los profesorados en Psicología, Filosofía, Historia, Sociología, Letras, Inglés, Francés, Ciencias Biológicas, Química, Física, Matemática, Comunicación Audiovisual y Geografía; carreras cuyas materias disciplinares específicas se dictan en diversas unidades académicas de la UNLP.

cátedras en otras facultades y universidades en los años posteriores, proceso signado por las discusiones en torno a la cientificidad de la Sociología (González, 2000; Finocchio, 2001, Turkenich, 2003).

En 1914 se creó la Facultad de Ciencias de la Educación, fundándose en el pensamiento positivista, y tuvo a Víctor Mercante como decano entre 1914 y 1920. En este marco, la asignatura Sociología pasó a integrar los planes de formación de los Profesorados de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Historia y Geografía.

En el año 1920 se reformaron los planes de estudios de la Facultad de Ciencias de la Educación, lo que determinó, finalmente, un cambio en su denominación a Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. El contexto de esta modificación sustancial de los planes de estudio estuvo dado por la Reforma Universitaria (consolidada en 1918) y por la influencia de la corriente idealista en el pensamiento argentino (Finocchio, 2001; Soprano y Ruvituso, 2009). El cambio de denominación y planes de estudio consolidó una característica que se venía perfilando en la institución: la preminencia de las humanidades en la enseñanza y las investigaciones que se desarrollaban (Gutiérrez, 1998). Durante este periodo Sociología volvería a formar parte de los doctorados de Historia y Geografía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Por el lapso de muchos años (hasta 1948) Ricardo Levene fue titular de la cátedra de Sociología, al mismo tiempo que era titular de la cátedra fundada en 1898 en la UBA. En esos años, también creó y dirigió el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad¹³ (Turkenich, 2003; Blanco, 2006; González, 2000).

Gino Germani¹⁴ se hizo cargo de la cátedra en 1957 y hasta 1960, en pleno auge de la modernización científica y cultural en el país, por lo que el trabajo en la cátedra se impulsa con ese espíritu en el periodo (González, 2000; Tortti y Chama, 2003; Turkenich, 2003; Tortti y Soprano, 2004; Suasnábar, 2004; Blois, 2009; Visakovsky, Guber y Gurevich, 1997; Guber, 2005). Durante esos mismos años se desempeñaba como director de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, que recientemente había creado; en años anteriores, había trabajado con Levene en el Instituto de Sociología.

Por un breve lapso Norberto Rodríguez Bustamante fue titular de la cátedra y luego Juan Carlos Marín lo sucedió en el cargo hasta 1962. Marín era también venido de la UBA y parte del grupo de sociólogos que trabajaba con Germani¹⁵. Durante los años '60, la cátedra experimentó un crecimiento en cuanto a docentes y estudiantes que cursaban la materia, al tiempo que participó activamente en el proceso de radicalización política que caracterizó a la universidad argentina en el periodo. Uno de los ayudantes que se incorporó durante la titularidad de Marín fue Alfredo Pucciarelli, estudiante avanzado de

¹³ Cabe destacar que el mismo Levene tuvo un papel de central importancia en la instalación y desarrollo de los enfoques humanistas en la Facultad, desde la cátedra que ya ocupaba en el profesorado de Historia y el decanato que ejerció desde 1920 a 1923 y de 1926 a 1929 (Gutiérrez, 1998; Soprano y Ruvituso, 2009).

¹⁴ Para un análisis pormenorizado de la figura de Germani y su actuación en el proceso de institucionalización de la sociología ver Neiburg, 1998; González, 2000; Blanco, 2004, 2006; Pereyra, 2007, 2010.

¹⁵ En realidad, Germani se había rodeado de un grupo de jóvenes graduados de distintas disciplinas (economía, filosofía, arquitectura, letras), ya que no había graduados de sociología al momento. Juan Carlos Marín, al igual que Torcuato Di Tella, eran ingenieros (Blanco, 2006).

la carrera de filosofía, quien se convirtió en uno de los referentes reconocidos de la instalación de la sociología en *Humanidades*.

En 1967 la asignatura se incluyó como materia para todos los profesorado de la Facultad y empezó a denominarse Sociología General. Antes, a principios de la década del '50, algunas carreras de grado habían incluido materias como Sociología Argentina en sus planes de estudio (Finocchio, 2001) y en 1961 se había creado la cátedra de Sociología de la Educación. De manera que, según cuenta Héctor Mendes¹⁶, a mediados de los años '60, si bien no existía en la facultad una carrera de sociología –aunque muchos estudiantes, como él mismo, y graduados de otras carreras esperaban su creación, ya que la sociología había creado gran interés como disciplina científica desde mediados de los '50-, las tres cátedras de sociología mencionadas funcionaban en ese momento como espacios que durante esa espera ofrecían lecturas, temas y conocimientos sobre la disciplina¹⁷.

Durante esos años el impacto de la creación de la carrera de Sociología en la UBA llegó a La Plata. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación un grupo de estudiantes avanzados de filosofía e historia intentó propulsar la creación de una carrera similar (Tortti y Chama, 2003) a fines de los años '50. Este intento chocó con los intereses de los responsables de la gestión de la Facultad, que habían aceptado la creación de la carrera de Psicología, concretada en 1959, y que probablemente no estuvieran dispuestos a encarar el proceso de transformación de la vida institucional que supondría la instalación de dos carreras que conllevaban enfoques considerablemente distintos a los que habían primado hasta el momento en la Facultad. El funcionamiento de la carrera de Psicología, de hecho, significó para *Humanidades* una gran “explosión, porque es otro actor que aparece en una facultad dominada por Historia”¹⁸ y que implicó el ingreso de una gran masa de alumnos.

La carrera de Sociología ya había generado gran “revuelo” en Filosofía y Letras de la UBA (Neiburg, 1998; Tortti y Soprano, 2004) y, según relata Alfredo Pucciarelli en una entrevista publicada en 2003 (Tortti y Chama¹⁹), entre el decanato de *Humanidades* y el rectorado de la universidad “(...) se hizo un acuerdo por medio del cual se empujaría la creación de Psicología en la Facultad, pero se convenía a cambio que en la misma Facultad se debían desestimar todos los intentos de crear una carrera de Sociología similar a la de la UBA” (2003: 145). Como veremos más adelante, en la década del '80 se concretó un primer proyecto de carrera de Sociología, coordinado por el mismo Pucciarelli.

Así, podemos ver cómo, desde mediados de la década del '50, la sociología ingresa a *Humanidades* a partir del discurso modernizador de la sociología

¹⁶ Nota de campo, 30/8/12. Héctor Mendes es profesor en Ciencias de la Educación. En 1969, en el tramo final de su carrera, ingresó como ayudante a la cátedra de Sociología de la Educación a cargo de Guillermo Savloff. Había ingresado como estudiante a la carrera de Letras en 1960, que abandonó para comenzar Ciencias de la Educación, de la que se graduó en el año 1970.

¹⁷ Un indicio de esta presencia, marcado por Mendes, era la cantidad y variedad de libros de sociología que la biblioteca de la Facultad había incorporado en esos años, muestra de la demanda de bibliografía de este tipo por parte de estudiantes y docentes.

¹⁸ Héctor Mendes, nota de campo 30/8/12

¹⁹ Entrevista publicada en *Cuestiones de Sociología*, revista del Departamento de Sociología de la FAHCE. Año 2003

científica (empírica y objetiva) y se va constituyendo al mismo tiempo en un espacio de politización creciente (donde no es clara la diferencia entre la politización de un espacio institucional: la cátedra y sus miembros, y una disciplina, la sociología y sus actores).

En la entrevista mencionada, Pucciarelli describe claramente que desde fines de los años '50 se fue conformando un grupo de estudiantes avanzados y jóvenes graduados de varias carreras de la Facultad, crecientemente interesados por la sociología y las ciencias sociales, que encontraron en la cátedra de Sociología General un espacio de inserción en la disciplina. Se trataba de profesores y estudiantes de *Humanidades* que buscaban iniciarse en el conocimiento de la sociología a través de ese "*importante centro de atracción y formación en sociología*" que era, según Tortti y Chama (2003), la Cátedra de Sociología General. ¿Qué buscaban en esa *formación en sociología* estos graduados y estudiantes de otras carreras? ¿Qué aportaba o agregaba la sociología a la Facultad?

"En ese periodo [fines de la década del '50] nos instalamos durante un tiempo en una especie de territorio académico difuso, controvertido y contradictorio, que con el paso del tiempo se fue definiendo como el nuevo ámbito de las Ciencias Sociales. Esa expresión, Ciencias Sociales, era utilizada tradicionalmente por la gente de la Facultad de Derecho, y para nosotros eso era como ellos lo definían: el estudio de las instituciones, de la formación de los políticos, de los problemas del Estado, pero no de los problemas de la sociedad y de la conducta de los grupos sociales. Esa idea de que la sociedad era un objeto mucho más complejo que debía ser analizado con cierto tipo de metodología científica, que no excluía la confrontación de distintas escuelas y el aporte de distintas disciplinas, recién se introduce en nuestra facultad, en esta etapa. En la difusión de esa nueva perspectiva jugó un rol fundamental la cátedra de Sociología, su titular, Horacio Pereyra y nuestro nuevo elenco de profesores de trabajos prácticos" (Tortti y Chama, 2003: 140-141).

En este periodo, los titulados en otras disciplinas de la Facultad buscaron en la sociología (en su concepción *moderna* o *germaniana*) una perspectiva según la cual la sociedad es un objeto que merece ser estudiado científicamente. Pucciarelli define el aporte de la sociología en ese momento y lugar como parte del "*panorama de la modernización, de introducción de perspectivas nuevas e innovadoras a las formas tradicionales de las Humanidades*" (2003: 139).

También otros docentes de la casa ingresaban en los debates en torno a la modernización de la sociología que ya se instalaban en la UBA de la mano de Germani, haciendo partir esta propuesta de la crítica a la sociología enseñada en las cátedras universitarias²⁰. Norberto Rodríguez Bustamante, titular de Sociología Argentina, escribió en 1956 en un texto dirigido al Decano para ser considerado en la selección de docentes para esa cátedra:

"Las cátedras universitarias han servido para la sucesión de cursos con temas que fueron, casi permanentemente, las inacabables cuestiones de historia y

²⁰ En su tesis para obtener el grado de Licenciada en Sociología por la UNLP, MagalíTurkenich analiza la historia y desarrollo de la cátedra de Sociología General en la FAHCE entre 1957 y 1974. Allí diferencia tres etapas, la primera de las cuales se caracterizaría "por su asimilación a la UBA" y por la "importación de sujetos y textos" desde la carrera de Buenos Aires a la cátedra de La Plata, razón por la cual la denomina "etapa de importación cultural" (2003: 37-38).

metodología de la sociología, sin que se entrara jamás en materia, hablando con estrictez. Estaría tentado de afirmar que, en más de un caso, la sociología ha sido una ciencia de mala estrella, con profesores de programas estereotipados, que alentaron el propósito –utópico– de agotar el campo de su ciencia, pero con horror, no al vacío, sino a la investigación empírica” (citado en Turkenich, 2003: 37)

El signo del debate sociológico del momento era la fuerte crítica y enfrentamiento a las características de la sociología que se enseñaba en las cátedras universitarias (lo que se ha llamado “*sociología tradicional*” e incluso, como ya mencionamos, “*pre-sociología*”), y el levantamiento de una concepción de la “*sociología científica*” que se vinculó a la investigación empírica.

Gino Germani se había colocado al frente de esa disputa y su presencia como profesor titular de la cátedra en *Humanidades* puso en evidencia el reconocimiento e impacto que tuvieron en la facultad las “nuevas ciencias sociales” frente a “las viejas humanidades” (Suasnábar, 2004). La cátedra de Sociología operó entonces como difusora de las líneas de interpretación ofrecidas por la “sociología científica” (Turkenich, 2003: 37), que articulaba la disciplina al trabajo empírico estadístico y la concebía como un saber necesario para el desarrollo del estado moderno.

Ahora bien, hacia principios de la década del '60 la sociología estaba presente en la Facultad no solamente en la cátedra de Sociología General. Desde 1961, Guillermo Savloff se hizo cargo de la cátedra de Sociología de la Educación, que se había incorporado a la recientemente creada carrera de Ciencias de la Educación²¹ y desde diciembre de 1963 dirigió la Sección de Sociología y Política Educacional del Instituto de Pedagogía de la FAHCE (Garatte, 2012), donde se desempeñó por un período Pucciarelli como investigador²².

La figura de Guillermo Savloff ha sido retomada por parte de investigadores del campo educativo principalmente por su participación en la radicalización política que se agudizó desde mediados de la década del '60 en la universidad (Suasnábar, 2004; Garatte, 2012). Pero no se ha indagado en esta figura desde su condición de enseñante de sociología ¿Qué perspectiva sobre la disciplina se difundía en el espacio de la cátedra de Sociología de la Educación? Si bien Savloff recuperaba la perspectiva de la sociología científica, que había logrado instalarse como la “verdadera sociología”, ya a mediados de la década del '60 comenzó a dar ingreso a la cátedra a perspectivas críticas al funcionalismo que suponían una fuerte discusión con la sociología moderna impulsada por Germani.

Savloff realizaba, junto con su equipo, actividades de investigación que él mismo definía como un proceso continuo que incluía relevamiento, tabulación, codificación y cálculo de datos estadísticos, así como decisiones metodológicas, discusiones teóricas e interpretación de resultados (Savloff,

²¹ En realidad, tal como sostiene Suasnábar (2004), no se trató de la creación de una carrera de manera fundacional, sino de la transformación del preexistente Profesorado de Pedagogía en carrera de Ciencias de la Educación, en el año 1959. Esta transformación supuso un cambio curricular, en el que se incluyó por primera vez la asignatura Sociología de la Educación.

²² Además de compartir espacios de trabajo dentro y fuera de la Facultad, los docentes de ambas cátedras de Sociología y otras cátedras de la Facultad (como Introducción a las Ciencias de la Educación, también a cargo de Savloff, o Pedagogía, a cargo de Ricardo Nassif) mantenían una fuerte cercanía, unidos por orientaciones ideológicas comunes, prácticas de militancia en algunos casos, amistad y relaciones de pareja.

1965), donde la investigación empírica se relacionaba con la estadística²³. Sin embargo, el acento de su perspectiva no estaba puesto en la defensa de una ciencia moderna (como lo hacía Germani, que también usaba la estadística) sino en una posición de denuncia social que progresivamente fue profundizando su radicalización, al punto de poner en cuestión, ya en los años '70, el lugar de la universidad para el cambio social y su propia labor allí (Suasnábar, 2004).

Savloff se había formado como Maestro Normal Nacional en Lomas de Zamora y no acreditaba formación universitaria sino un título superior de Filosofía y Pedagogía. No obstante, sus primeros recorridos profesionales se desarrollaron en el ámbito de la extensión universitaria (compartió en 1956 una Comisión Honoraria en la UBA para organizar el área de extensión, junto a Gino Germani y Risieri Frondizi), siempre en vinculación con estudios realizados en sectores populares, con un sentido de denuncia social (Silber, 2004; Suasnábar, 2004) y “delineados por un rústico marxismo” (Suasnábar, 2004: 75).

En el programa de Sociología de la Educación²⁴ se difundía una perspectiva crítica de la relación entre clases sociales y educación, anticipando en parte los planteos de las teorías de la reproducción que llegarían más tarde (Silber, 2004). Se basaba en distintas corrientes sociológicas y autores varios, entre ellos los estudios sobre estructura social de la Argentina de Germani y otro estudio realizado por Babini en el Instituto de Sociología de la UBA. Para Savloff, la sociología también debía basar sus afirmaciones en el trabajo empírico y por ello incluía 4 horas semanales de investigación en el segundo cuatrimestre, donde los estudiantes hacían encuestas, relevamientos y tabulación en comunidades de La Plata.

He destacado la convivencia en tensión que desde mediados de los '50 se daría entre el proyecto modernizador encarnado principalmente en la “sociología científica” y la tradición humanística de la Facultad. En cuanto a esta relación entre *humanidades* y *sociología* en la facultad, he recuperado voces que afirman que los precursores de la “sociología científica” buscaban modernizar las perspectivas de las “viejas” y “tradicionales” humanidades. Pero quiero marcar que, al mismo tiempo, esta perspectiva de la sociología y los sociólogos que empiezan a formarse en ella, se instalan en una Facultad que seguía siendo “de humanidades”, tanto en relación a la enseñanza que se desarrollaba como desde la concepción de muchos profesores. Uno de los decanos más renombrados del periodo fue Enrique Barba, discípulo de Levene, quien provenía de Historia, carrera donde la tradición humanista había calado hondo (Gutiérrez, 1998; Zarrilli, 1998). En pleno movimiento renovador, Barba se propuso consolidar lo que consideraba el núcleo de la “identidad platense”: la tradición humanista que debía ser continuada por los egresados de la casa.

²³ En el relato de Silber (2004), alumna y ayudante de su cátedra, se muestra que sus investigaciones siempre eran en base a datos cuantitativos y se hacían a partir de encuestas cerradas o abiertas, entrevistas y por muestreo. Un ejemplo de esto lo constituyen los censos realizados durante su jefatura de la Sección de Sociología y Política Educativa del Instituto de Pedagogía de la FAHCE: “Registro sociológico de los alumnos primarios y secundarios de la Universidad Nacional de La Plata”, “Elaboración mecánica y de análisis del censo de estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata” y “Estudio sobre oferta y demanda del personal docente primario en la Argentina” (Savloff, 1965).

²⁴ Para cursar esta asignatura, los estudiantes de Ciencias de la Educación debían aprobar Sociología General antes.

Todo esto sin descuidar la renovación docente que imponía la época y que en *Humanidades* quedaba plasmada con la incorporación de figuras como Gino Germani y José Luis Romero. A principios de los '60 se desataron diferencias entre algunas de estas figuras y el decano, por lo que muchos se alejaron de la universidad platense, indicando la permanencia de enfoques "tradicionales" en la Facultad y las dificultades de convivencia entre perspectivas modernizadoras y humanísticas (Zarrilli, 1998; Turkenich, 2003).

Habiendo pasado tanto tiempo, sin embargo, en la actualidad reaparece una tensión que es marcada (50 años después del desembarco de Germani en *Humanidades*) por un docente de la carrera de Sociología en una revista creada por un grupo de estudiantes:

"Quien lea *El Agitador* encontrará buenos alegatos a favor de una sociología que se reconoce muy próxima al campo de las humanidades; y vale la pena detenerse en este punto, porque muchos de sus autores forman parte de una generación de sociólogos que se está formando en una carrera cuyo contexto institucional es, precisamente, una Facultad de Humanidades, definición que actualiza un conjunto de tradiciones intelectuales que desbordan, e incluso ponen en tensión los marcos de otra categoría bajo la cual se institucionaliza el pensamiento sociológico: la de las Ciencias Sociales, categoría asociada a la empresa moderna de conocimiento por medio de evidencias contrastables en la experiencia" (Rodolfo Iuliano en "Pastillita a modo de prólogo". Revista *El Agitador Recontracultural* N°1 2007/2008, escrita por estudiantes de la carrera de Sociología de la UNLP).

Me interesa marcar aquí que aquello de "las nuevas ciencias sociales" que suponían la modernización de "las viejas humanidades" y que varios autores retoman para caracterizar los debates y movimientos renovadores de mediados de los '50, debe ser pensado sabiendo que en la Facultad no desaparecen unas ante la aparición de otras, sino que ambas perspectivas entran en relación cotidianamente, con tensiones más solapadas o más explícitas. Esta tensión, que supone además luchas en diversos campos disciplinares, se manifiesta y actualiza en el presente a través de situaciones como los comentarios y consejos de mi profesora y el texto del profesor reproducido más arriba.

Sociología para enseñar, para investigar, para militar

Como adelanté, a la concepción de la sociología como ciencia moderna se sumó, desde mediados de los '60, la cuestión polémica de la ideología y la política en relación al conocimiento científico y a la academia, que se constituyó en un objeto de debate entre los universitarios. En las expresiones que ese debate tuvo en la Facultad, las cátedras de sociología y sus actores cumplieron un papel de gran importancia y protagonismo.

Los años que van desde 1955 a principios de los '70 y las transformaciones, disputas y actores que los caracterizaron en las universidades argentinas fueron definidos por numerosos investigadores a partir de la presencia, la tensión y el entrelazamiento entre el proceso de modernización académica impulsado en el marco de la "desperonización" de la universidad que se inicia con la "Revolución Libertadora", y el de radicalización política agudizado a

partir de la década del '60 (González, 2000; Prego y Tortti, 2002; Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2010; Garatte, 2012). El proyecto de modernización académica se inscribía en un proceso más amplio de modernización cultural²⁵, incluyendo de manera creciente elementos indicativos de una incipiente profesionalización académica. La progresiva agudización de la radicalización política tuvo entre sus primeros indicios los cuestionamientos de parte del movimiento estudiantil visiblemente, pero gradualmente por parte del cuerpo docente y de gestión de las universidades, en relación a las concepciones del desarrollo y de la relación de las universidades con el Estado nacional y con la sociedad y sobre todo con los sectores populares. En este marco se ponían en tela de juicio los criterios con que se definía la política de profesionalización académica y las fuentes de financiamiento de las investigaciones, a partir de lo cual surgirían las críticas al “cientificismo” (Prego y Estevanez, 2002; Suasnábar, 2002, 2004; Guber, 2008; Garatte, 2012), la creciente radicalización del discurso académico y la denuncia de la universidad como instrumento de convalidación de la dominación social.

Para pensar sobre las formas en que la radicalización política empezó a tomar fuerza a medida que avanzaba la década del '60, en los mismos espacios en que el proyecto de *renovación científica* había arraigado, resulta interesante señalar, por ejemplo, que el reemplazante de Germani en la cátedra de Sociología General, Juan Carlos Marín, trabajaba con él en la UBA, lo que en la Facultad dio continuidad a la perspectiva de la sociología científica. Pero al mismo tiempo, Marín planteó, de manera prematura²⁶, una postura de radicalización política al interior de la cátedra (Turkenich, 2003²⁷).

Pucciarelli relató un episodio sucedido en las primeras clases de Marín en *Humanidades*. Contó que en una oportunidad dijo que él era “*un militante socialista de ideología marxista. Y que el trabajo en la cátedra va a estar guiado por ese enfoque teórico*’.” Sobre esto, Pucciarelli agregó: “*La adopción de un criterio académico, que a nivel de profesor titular era desconocida hasta ese momento en la Facultad dio lugar al primer acto explícito de discriminación ideológica con la gente de izquierda que yo tenga conocimiento*” (Tortti y Chama, 2003: 142-143).

En este relato, la sociología enseñada quedaba vinculada a la militancia política. En la adopción de un *criterio académico* quedaba implicada la adscripción ideológica en vinculación con la militancia. El marxismo se presentaba, en el relato, al mismo tiempo como un enfoque teórico, una ideología política y un posicionamiento dentro de un mapa político y militante. La perspectiva sociológica quedaba definida por este cruce.

Durante la década del '60, la convivencia entre la perspectiva de la “sociología científica” que se encontraba en pleno auge y la de la sociología radicalizada o asociada al marxismo que estaba en crecimiento, caracterizó a la disciplina, su enseñanza y sus docentes, en las cátedras de sociología. Para el caso de

²⁵ Como parte del programa político y económico “desarrollista”.

²⁶ El proceso de radicalización política en *Humanidades* se produce claramente hacia fines de los '60 y principios de los '70. Marín se hace cargo brevemente de la cátedra en 1960.

²⁷ El mismo Marín dice en una entrevista citada en el trabajo de Turkenich: “Soy cooptado por el oficialismo científico de la Sociología como una persona emblemática de lo que es capaz de construir en ese período la investigación científica, la vida académica y la carrera de Sociología de Bs.As., pero en realidad mi identidad tenía cualidades impensadas. Entonces yo estoy dando clases en el 61 y el que está dando clases ahí es un cuadro político, no sólo un cuadro científico” (2003: 38).

Sociología General, Turkenich (2003) sostiene que, de esa combinación, el ingrediente de la “sociología científica” estaba vinculado a la “importación” de la impronta de la carrera de la UBA. A su vez, la autora plantea que el “perfil académico propio” (2003: 39) de la cátedra estaba dado por una forma de trabajo al interior del equipo, asociada a la discusión interna sobre perspectivas distintas y a una renovación de los contenidos que se desarrollaban en las clases²⁸. Estas diferentes perspectivas se presentaban entre los docentes: el titular, Horacio Pereyra, adscribía a una perspectiva desarrollista mientras muchos de los ayudantes se inclinaban hacia el marxismo. Estas características se articulaban a una creciente radicalización política, que tuvo lugar en un marco de continuidad institucional luego del golpe del '66, amigable o al menos no antagónico a la politización de graduados jóvenes y estudiantes (Suasnábar, 2004; Turkenich 2003). Se trató también de un contexto de masificación de la universidad, en el que la cátedra recibió un incrementado número de estudiantes debiendo incorporar, desde 1963, clases de trabajos prácticos a las clases teóricas que ya se dictaban.

Los ayudantes egresados de otras carreras tenían en ese momento un interés particular por la disciplina y la asociación de ella con la formación política.

“Varios éramos marxistas y nos interesaba la teoría social marxista con la anexa ciencia social marxista (...) entrar en la cátedra fue una manera de canalizar esa ansiedad por hacer estudios sociales, muy vinculado por otro lado con la práctica política (muchos de la cátedra eran militantes activos de distintas agrupaciones de izquierda)” (Sazbón en Turkenich, 2003: 42).

Se configuró así una articulación, que se fue transformando en tensión, entre la enseñanza de la sociología en la cátedra, la investigación sociológica o realización de estudios sociales y la sociología como herramienta para la denuncia social y la militancia política.

En cuanto a Sociología de la Educación, en el programa de la asignatura se recuperaban investigaciones y textos de autores distintivos de la sociología científica en Argentina, como el mismo Germani, así como materiales de sociología del conocimiento y textos de enfoque marxista y estructural funcionalista. La sociología era entendida y presentada en esta cátedra como ciencia empírica, pero principalmente como herramienta de denuncia social.

De esta manera, desde fines de los '60, como marcan Pucciarelli (Torti y Chama, 2003) y Turkenich (2003), se hizo visible el creciente atractivo que la sociología (en las cátedras de Sociología General y de Sociología de la Educación) alcanzó para los estudiantes, por la significación que adquiría la disciplina “como herramienta de análisis e interpretación de la realidad social, y por el perfil [político militante] que asumió” (Turkenich, 2003: 44). Es necesario tener en cuenta que el proceso de radicalización política y el entusiasmo de los jóvenes con la sociología y la militancia se desarrolló en un contexto influido por el impacto de la Revolución Cubana en el resto de América Latina, que se

²⁸Finocchio describe esta forma de trabajo de la siguiente manera: “la formación académica de los ayudantes se iniciaba con una reunión semanal de discusión de los textos de lectura obligatoria propuestos para las clases prácticas y análisis de los acontecimientos últimos de la vida política internacional, nacional y académica. El ejercicio consistía en desarrollar la capacidad de fundamentar las reflexiones analíticas con las distintas escuelas del pensamiento sociológico. De manera complementaria se dictaban seminarios no obligatorios a cargo de profesores titulares e invitados” (2001: 135-136).

presentaba como una realidad que hacía viable y posible la construcción del socialismo.

La cátedra de Sociología General, que junto con Antropología Cultural e Introducción a las Ciencias de la Educación (también a cargo de Savloff) se había establecido como obligatoria para todos los profesorado en 1967, llegó a tener 1300 alumnos y 40 ayudantes y se transformó para el grupo de interesados en un espacio de formación en sociología. En el trabajo de Turkenich (2003) se transcribe la voz de una persona entrevistada, sin incluir su nombre, que dice: *“nos convertimos realmente en un lugar importante, yo diría que a pesar de la negativa de las autoridades por crear la carrera de Sociología la llegamos a reemplazar en el proceso de formación de cuadros”*. Es notable que la formación en sociología sea pensada como *formación de cuadros*, mostrando ya la fuerza del vínculo que se había construido entre sociología y acción política, al punto de pensar la formación académica en los términos de la formación política.

Al mismo tiempo, en este período la actividad en estas cátedras estuvo acompañada de un planteo cada vez más generalizado entre estudiantes y graduados jóvenes que, en su crítica a la posición social de la institución universitaria, discutían con la “concepción neutralista” que tanto humanistas como modernizadores asignaban a la actividad científica (Suasnábar, 2004), lo que suponía cuestionamientos a la perspectiva de la “sociología científica” promovida por Germani, que ya tenía sus críticos en la UBA²⁹ y que había producido inicialmente el interés de estos jóvenes en la Facultad.

Como adelanté, la convivencia entre enseñar sociología, investigar en terreno y usar la sociología como arma para la denuncia y la actividad política generó una tensión. Para mostrar el alcance de esta tensión es interesante recuperar el análisis de Sidicaro sobre la UBA; este sociólogo sostiene que durante los años '60 y '70 la “politización de la sociología” supuso la dilución y debilitamiento de la disciplina, que adquirió un estilo de desenvolvimiento que “(...) invitaba a confrontaciones más parecidas a las de la política que a las propias de la ciencia” (1993:71). No creo pertinente hablar de dilución para el caso platense³⁰, pero sí mostrar hasta qué punto se dio una relación conflictiva entre distintas prácticas con las que los sociólogos del período ligaron a la sociología: la investigación empírica, el trabajo académico y la acción política.

En 1974 el gobierno de Isabel Perón intervino las universidades. Desde ese año ambas cátedras fueron objeto de cesantías y persecuciones. Los cargos de Savloff, Pucciarelli y Sazbón fueron limitados en la misma resolución (Silber et al, 2011: 62). Savloff fue asesinado en enero de 1976 por la Triple A.

La dictadura militar que le siguió a este gobierno tuvo el efecto de terminar, a través del vaciamiento de la Facultad, con la articulación en tensión hasta aquí descrita, entre la enseñanza de la sociología, la investigación social y la sociología como herramienta de militancia política. Durante los años que duró la dictadura, la enseñanza de la sociología desapareció o se redujo al mínimo.

²⁹ “Nosotros veníamos de una posición políticamente ‘radical’ y empezamos a generar una radicalización en términos académicos. Empezamos a hacer propuestas académicas radicalizadas, que combinaban marxismo con teoría de la liberación y esa impronta tercermundista que se venía desarrollando. Y empezamos a darle un perfil muy fuerte al enfrentamiento con el funcionalismo y con esa idea de la ‘sociología científica’ que era, desde el punto de vista académico, la nutriente de Horacio Pereyra” (Pucciarelli, en Tortti y Chama, 2003:147)

³⁰ Seguramente puede discutirse también esta afirmación para el caso de la UBA.

Los '80 y la democracia. De la militancia a la academia

Al regreso de la democracia, el entonces Decano de *Humanidades*, José Panettieri, proyectó la carrera que se concretó en 1985. Alfredo Pucciarelli, quien volvía del exilio, fue el coordinador de esta Licenciatura. En la entrevista de 2003 ya citada, los autores ubican a la figura de Pucciarelli como íntimamente ligada a la Facultad y a los orígenes de la Carrera de Sociología, por haber sido ayudante desde 1962 de la cátedra de Sociología General y por haber sido “*inspirador y primer director*” (Torti y Chama, 2003:135).

La experiencia de los '80 alojó como estudiantes a muchos de los profesores actuales de la carrera (y de otras carreras de la UNLP), entonces estudiantes avanzados o graduados de Historia, Psicología, Filosofía, Antropología, Derecho, Ciencias de la Educación. En términos de sus destinatarios, la experiencia fue particular porque no funcionó como carrera de grado (aunque era una licenciatura) sino como formación posterior al grado y con cierta intención de especialización.

El objetivo que perseguían quienes impulsaron este proyecto era promover la inserción académica de los egresados de las carreras mencionadas como investigadores de la Facultad (Finocchio, 2001). Una vez más, el conocimiento sociológico aparecía como el necesario para realizar investigación en distintas áreas sociales y, una vez más, eran graduados de otras carreras ya existentes los que manifestaban interés en formarse en sociología.

Sin embargo, me interesa marcar una diferencia fundamental con los sentidos que décadas atrás los graduados habían construido en relación a la sociología y a su interés por la creación de la carrera. El anhelo por la instalación de la carrera que ya existía desde los '60 y que varios actores marcaron, no supuso siempre la misma lucha. Desde los '60 y hasta mediados de los '70 la sociología fue, para estudiantes y docentes jóvenes, una herramienta científica para el cambio social; en los 80, la Licenciatura se instala con argumentos de formación académica. En los años '80, el proyecto que impulsó la creación de la Licenciatura estuvo articulado a una definición de la inserción del sociólogo en la vida académica como su principal característica. La impronta militante que había alcanzado tanta fuerza en décadas anteriores no estaba en este nuevo proyecto, y si bien se instaló la actividad de militancia entre los estudiantes de la carrera ya entrados los años '90, fue con características y modalidades diferentes.

La sociología y las prácticas de los sociólogos empezaron a definirse cada vez más claramente en estrecha vinculación con la investigación y el trabajo en la academia. Esto supuso, al mismo tiempo, una definición difusa y conflictiva de las incumbencias y saberes profesionales que podrían detentar los egresados de la carrera. Si tomamos en cuenta que el proyecto modernizador y científico de Germani para la disciplina incluía cierta claridad respecto de las áreas de intervención del sociólogo y de los saberes específicos que debería manejar (Neiburg, 1998), entendiendo en este sentido a la sociología como “disciplina práctica” (Sidicaro, 2003), encontramos que este aspecto de las maneras en que la sociología ingresó a *Humanidades* también había cambiado.

No puede pasarse por alto aquí que la última dictadura había quebrado el clima político y las intensas actividades de militancia que gran parte de estudiantes y

docentes llevaron a cabo entre los '60 y mediados de los '70. También se había desarmado el Estado planificador que abría áreas de intervención para los sociólogos, identificando un saber específico y necesario para el desarrollo del país. Además, es posible pensar que pudieron haber operado las explicaciones que desde el exilio, interno y externo, construyeron los propios actores en relación a todo lo que la dictadura cercenó y al propio proyecto revolucionario. Las “explicaciones de la derrota” (Suasnábar, 2009) que estos actores elaboraron en esta etapa, tuvieron un corolario en la agenda de temas y problemáticas que se construyeron en la década del '80.

La primera experiencia de Licenciatura tuvo algunos problemas que terminaron en el cierre de la inscripción unos años después. Uno de los principales inconvenientes fueron las objeciones del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Este organismo objetó el plan de estudios de 1985 con el argumento de que en base a él no se podía otorgar incumbencias profesionales, ya que se trataba de algunas asignaturas de teoría sociológica, metodología de la investigación e historia social que pretendían complementar la formación que los aspirantes ya tenían de sus carreras iniciales. Pucciarelli recogió algo de este tema en la entrevista antes citada, mostrando que se trata aún de un asunto no resuelto a la hora de definir la formación de los sociólogos. Allí él dice: *“Pero ¿el título profesional para qué? En Sociología las incumbencias son irrelevantes porque no habilitan para el ejercicio exclusivo de ninguna tarea en especial. A pesar de todo lo que se ha dicho y hecho últimamente, sigue siendo un título de referencia académica”* (Tortti y Chama 2003: 162).

En realidad, el título de sociólogo se transformó en uno de clara referencia académica y difusa definición de inserción profesional en los '80, pero no antes. En los orígenes de la carrera de la UBA eran claras las áreas de intervención profesional y a medida que la radicalización política avanzó, la impronta de la investigación empírica y el vínculo con la academia se subordinó cada vez más a la denuncia e intervención política. En el escenario de los '80, estas características no habían desaparecido completamente pero sí habían mutado. El compromiso político permaneció como elemento que define a *los sociólogos*, ahora articulado principalmente a la construcción de una perspectiva crítica desde la producción de conocimiento en la academia.

La tensión que describí en el apartado anterior se fue reconfigurando, de nuevas maneras: la sociología como herramienta de práctica política y militancia fue mutando a una concepción de la sociología como herramienta de la crítica; el elemento de la investigación empírica fue reforzado, pero definido a partir del trabajo en la academia y su profesionalización. Finalmente, la definición de la inserción “práctica” o profesional de los sociólogos se hizo difusa y entró en tensión con la imagen del sociólogo crítico-académico. En el caso de la UBA, esta tensión es analizada por Blois (2008; 2009a; 2009b, 2011). En su investigación sobre la carrera de Sociología de la UBA, reconstruye las tensiones con el campo profesional en dos momentos: durante la década del '80 – la “refundación” de la carrera al regreso de la democracia- y en la actualidad. El autor muestra las luchas que atravesó la constitución de la disciplina en Argentina, a partir de la fuerte impronta de la formación universitaria y las concepciones que de la sociología y del sociólogo resultaron allí dominantes: la sociología es entendida como una empresa vinculada al compromiso político y dedicada a la investigación social en la academia. El autor también muestra, a través de entrevistas a graduados de distintos años,

cómo esa visión del sociólogo crítico-académico supone variadas formas de desvalorización de la inserción profesional en otros espacios.

En La Plata, la primera licenciatura funcionó hasta 1990, cuando las dificultades con el Ministerio de Educación y la escasez de recursos provocaron la decisión de cerrar la inscripción. En 1993 se creó el Área Sociológica, dependiente de la Secretaría Académica de la Facultad y a cargo de María Cristina Tortti; se re abrió la inscripción, ya como carrera de grado y dirigida a egresados del nivel medio del sistema educativo, por primera vez. El plan de estudios correspondiente presentaba una sorprendente similitud con el plan de la carrera de la UBA, lo que recuerda a la “importación cultural” que Turkenich (2003) señala para las primeras etapas de la sociología científica en La Plata.

En 1996 la carrera pasó a depender el Departamento de Sociología creado ese mismo año (Memoria de Gestión de la Secretaría Académica FAHCE 1992-1995; Tortti y Chama, 2003) y continuó funcionando hasta el presente³¹.

Llegados hasta aquí y habiendo recuperado los rasgos que atraviesan la historia de la sociología y los sociólogos en *Humanidades*, queda reinstalar a la carrera y sus actores en el presente.

Los sociólogos en *Humanidades* hoy

Durante las primeras semanas de mi trabajo de campo quedó claro que quienes pasan tiempo en la Facultad, quienes viven y construyen la cotidianeidad allí, son los estudiantes. Entre cursadas, encuentros con amigos, estudio en la biblioteca y militancia en alguna *agrupación* o *comisión de estudiantes*, ellos pasan varios días a la semana y muchas horas allí. Por eso, en esos días de mis visitas a *Humanidades* me encontré varias veces con Lucas, un estudiante de cuarto año de Sociología.

En el ínterin en que espero y observo quiénes van llegando y quiénes pueden ser alumnos de esta clase, aparece Lucas que me saluda y me pregunta en qué ando. Yo le digo que voy a observar una clase, me dice algo así como

³¹En la actualidad, el Departamento de Sociología tiene a su cargo dos carreras: Licenciatura en Sociología y Profesorado en Sociología. El plan de estudios de ambas carreras es muy similar; la diferencia principal entre los dos radica en que al plan de profesorado se agregan las materias “pedagógicas”, incluyendo las prácticas de enseñanza en el nivel medio; y el plan de licenciatura exige para la graduación la elaboración de un trabajo de tesina, de carácter individual.

La mayoría de los estudiantes se inscriben a la licenciatura. Según me informaron en el Departamento, aquellos que se inscriben en el profesorado desde el ingreso son muy pocos, si bien no cuentan con datos estadísticos al respecto. En gran parte, lo que sucede es que en cierto momento de la carrera de licenciatura, algunos alumnos optan por inscribirse además en el profesorado y realizar de manera paralela ambas carreras, por lo que se estima que son pocos los estudiantes que realizan exclusivamente el profesorado. El Departamento de Sociología no lleva un seguimiento de los datos referidos a cantidad de ingresantes, deserciones, egresos, de las carreras. Sí se realizó un análisis estadístico de las tesinas y los graduados de licenciatura desde la creación de la carrera hasta el año 2010, que les permite manejar información en relación a esa carrera pero no al profesorado. Los evaluadores de las tesinas deben entregar su dictamen allí, lo que les posibilita llevar un seguimiento de los egresados de licenciatura. De allí, la información con la que cuentan es que ingresan alrededor de 300 alumnos por año, de los cuales unos 50 ya estaban inscriptos en profesorado o licenciatura y se inscriben a la otra carrera, por lo que consideran 250 ingresantes netos. Egresan entre 25 y 30 por año.

que ando de espía, o que ando en todos lados; lo dice riéndose, como si le resultara divertido o gracioso. Comentamos algo de los horarios y los espacios en la carrera de sociología. Le digo que a veces es difícil diferenciar la carrera del movimiento general de la facultad; él me dice que los miércoles y jueves son los días de mayor concentración de cursadas de sociología. Creo que no entendió a qué me refería o no me explicó, porque yo estaba pensando más en que la dinámica de la facultad “moldea” de alguna manera las formas de habitarla que cada carrera tiene. (Nota de campo, 14/06/2011)

¿Qué significa que “es difícil diferenciar la carrera del movimiento general de la Facultad”? Una manera concreta y cotidiana de visualizar esto es atender a los lazos que los distintos actores de la carrera de Sociología mantienen con espacios, personas y grupos en el marco de *Humanidades*. ¿De qué manera Sociología se incorpora a la vida cotidiana en la Facultad?

Si un completamente extraño entrara a *Humanidades* y tuviera que deducir quiénes son los que pertenecen a la carrera de sociología, dónde se mueven, qué hacen, en qué tiempos y de qué maneras, le resultaría difícil hacerlo “a simple vista”. Salvo que: en el hall del primer piso hay carteleras por carrera; allí está la correspondiente a sociología; también está la cartelera de la *comisión de estudiantes de sociología*. Allí hay algunos carteles que anuncian días y horarios de reunión de la *comisión* e invitan a los estudiantes a sumarse. También hay unas fotos con las caras de Marx, Weber y Durkheim.

También, si esa persona sube las escaleras y llega al 5to piso, se encontrará con un cartel que anuncia que, entre otras, allí se encuentra la oficina del *Departamento de Sociología*. Además, si llega hasta la zona del bufet y fotocopiadoras en el 2do piso, verá que uno de los locales de fotocopias es para las carreras de Historia, Geografía, Filosofía y Sociología.

En términos visuales, no hay muchos más indicios que se puedan seguir para diferenciar, dentro del movimiento general de la Facultad, la carrera de Sociología. En lo que hace a la organización de la enseñanza: modalidades de cursadas, uso de aulas, horarios, etc. se integra al resto.

Cuando le dije a Lucas que es difícil diferenciar la carrera del movimiento de la Facultad estaba comenzando a entender que esa situación suponía, para mi trabajo de campo, tenerla en cuenta. Saberlo es saber al mismo tiempo que ir a la Facultad no significa necesariamente encontrarse con *sociólogos*; sino que hay que ir descubriendo dónde uno se encuentra con ellos, cuándo, y haciendo qué cosas³².

A medida que me iba adentrando en el trabajo de campo iba haciendo más evidentes algunas redes de relaciones que me ayudaban a entender la inserción de *los sociólogos* en la Facultad: en el caso de los estudiantes, comparten espacios físicos, académicos y políticos como clases de materias dirigidas a varias carreras (en las cuales algunos estudiantes de sociología son adscriptos), espacios de participación política como *intercomisiones*³³ y *agrupaciones* estudiantiles, en su mayoría articuladas a movimientos políticos más amplios y por fuera de la universidad.

³²Lucas me ofreció un dato al respecto: miércoles y jueves son días donde se concentran cursadas de sociología. Muy probablemente el sí entendió lo que yo le decía.

³³*Intercomisiones* es un espacio que reúne a las *comisiones de estudiantes* que se organizan por carrera y algunos estudiantes que no participan en las *comisiones*. Se constituyó a fines de 2008 con el objetivo de discutir una modificación del reglamento de las ex Juntas Consultivas Departamentales.

En el caso de los graduados, el espacio de los posgrados funciona particularmente como ámbito donde se reúnen miembros de varias carreras y, para el caso de los docentes, la historia particular de la carrera de Sociología hace que sus primeros egresados (de la experiencia iniciada en los '80) hayan tenido un título previo, en general de otra carrera de la misma Facultad. Así, muchos de los docentes actuales de la Facultad fueron compañeros en esa primera edición de la carrera y son además historiadores, antropólogos, filósofos, psicólogos, abogados.

Posiblemente los modos en que la sociología ingresó y se fue instalando en la Facultad a través de las cátedras en las que se desempeñaban graduados de formación diversa y que ejercían gran atractivo entre estudiantes y docentes jóvenes de diferentes carreras y, sobre todo, la experiencia de licenciatura de los años '80 en la que confluyeron personas de variadas carreras, haya dado a la carrera de Sociología actual un anclaje que le permitió instalarse a partir de la participación de estudiantes y docentes que ya se desempeñaban en la Facultad. Siendo una de las carreras más jóvenes de *Humanidades*, logró estabilizarse a partir de los '90 y además convertirse en una de sus principales carreras en términos de la presencia de sus estudiantes, graduados y profesores en la vida académica y política de la institución.

Durante las jornadas del V ENES (Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología), de las que participaron grupos de estudiantes de carreras de sociología de distintas universidades del país (UnCuyo, UBA, Villa María, San Juan, Comahue, UNLitoral, Santiago del Estero, Mar del Plata, UNLP) pude ver que la consolidación de Sociología en *Humanidades* es notoria respecto de su juventud. En esas jornadas de septiembre los estudiantes de las distintas universidades relataron la situación institucional y académica de sus carreras. Salvo en la UBA y La Plata, la situación general es que, con variaciones en cantidad de estudiantes, las carreras de Sociología, además de ser muy nuevas, tienen reiteradas dificultades para crecer y sostenerse, padeciendo inconvenientes como cierre de materias, intentos de cierre de carrera, carencia de profesores y/o de coordinador de carrera y falta de presupuesto.

Inicié la indagación sobre las llegadas de la sociología a *Humanidades* con el objetivo de entender algunas representaciones sobre la sociología y *los sociólogos* que se producen y recrean en la Facultad y también para comprender cómo se participan *los sociólogos* en la dinámica institucional. Reconstruir estas llegadas a través de la perspectiva de algunos actores me permitió empezar a preguntarme sobre la formación de los sociólogos y sociólogas no como el proceso de transmisión y adquisición de conocimientos y habilidades específicas necesarias para el ejercicio de tareas profesionales, sino como el proceso de constitución, permanente y conflictivo, de un grupo social, que comparte representaciones y valores en torno a lo que hacen y lo que saben, y que se construye en articulación y diferenciación con otros grupos, incluso dentro de la Facultad.

Además, me interesa marcar que esta indagación pone en evidencia la importancia y productividad de comprender los procesos específicos de instalación de la sociología y de la carrera de Sociología en esta Facultad, en la UNLP. Si bien pueden establecerse comparaciones y vinculaciones con lo ocurrido en otras universidades, como la UBA, es imprescindible no tomar de antemano como monolítico el proceso de instalación de la sociología en las

universidades, así como el de formación de sociólogos y sociólogas en la actualidad. Los sentidos que van tomando esos procesos están directamente ligados a actores y contextos concretos. Indagar en ellos e intentar comprenderlos en su particularidad es imprescindible para saber más no sólo sobre la sociología en Argentina, sino sobre los procesos diversos de formación universitaria, las prácticas académicas y relaciones sociales que los sostienen.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2004) "La sociología: una profesión en disputa". En Neiburg, F. y Plotkin, M. (Comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*.(pp 327-370).Buenos Aires:Paidós.

_____ (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires:Siglo XXI Editores.

Blois, Juan Pedro (2008) "Interpretaciones enfrentadas en la historia de la sociología en la Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente". En *Revista Argumentos*. N°10. Buenos Aires. Consultado el 10 de mayo de 2010 en: [revistasiggg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/63](http://revistasiggg sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/63)

_____ (2009a) "La sociología en Argentina desde la vuelta de la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales". En: *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. N° 23. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 10 de mayo de 2010 en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18111418018>.

_____ (2009b) "Sociología y democracia: la refundación de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos aires (1984-1990)". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*. N°26, segundo semestre de 2009. 111-150. Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. La Plata, Edulp.

_____ (2011) "Los sociólogos y sus prácticas profesionales. El caso de los graduados de la Universidad de Buenos Aires desde la vuelta de la democracia". Presentación realizada en la primera sesión del Encuentro de Investigación en Historia de la Sociología, organizado por el Grupo de Docencia e Investigación en Historia de la Sociología/ Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.Realizado en FLACSO Argentina, octubre de 2011. Mimeo.

Buchbinder, Pablo (2010).*Historia de las universidades argentinas*. Segunda Edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Furlán, Alfredo y **Pasillas**, Miguel Ángel (1993) "Investigación y campo pedagógico". En *Revista Argentina de Educación*. Año 11, N° 20. 7-26. Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación.

Finocchio, Silvia (Coord.).*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata:Ediciones Al Margen.

Garatte, Luciana (2008).*Grupos académicos y cambios curriculares durante la normalización universitaria en Argentina. 1983-1986*. Tesis de maestría no publicada. FLACSO Argentina. Noviembre de 2008.

_____ (2012) *Políticas, grupos académicos y proyectos curriculares de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata (1966-1986)*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de San Andrés, Argentina. Marzo de 2012.

Gil, Gastón (2009). "Una facultad que no fue. Las ciencias sociales en la universidad de Mar del Plata (1968-1877)". En *Revista Propuesta Educativa*. N°31, 81-89. FLACSO, Argentina. Junio 2009.

González, Horacio (2000) "Cien años de sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre". En González, Horacio (Comp.) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. (pp. 15-100) Buenos Aires: Ediciones Colihue Universidad.

_____ (2005) "Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires". En *Avá. Revista de antropología*. N° 8. 26-55. Diciembre 2005. Posadas, Misiones, Argentina.

_____ (2008) "Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la "antropología social" en 1960-70". En *Journal of the World Anthropology Network-Red de Antropologías del Mundo*, N° 3. Publicación electrónica disponible en: http://www.ram-wan.net/documents/05_e_Journal/jwan-3.pdf. Consultado el 4 de agosto de 2010.

_____ (2009) "Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina". En *Cuadernos del IDES*. N°16, julio 2009. Buenos Aires. Publicación electrónica disponible en: <http://www.ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/cuader16.pdf>. Consultado el 21 de febrero de 2013

Gutiérrez, Talía Violeta (1998) "Los estudios históricos en la etapa fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1943". En Zarilli, A; Gutiérrez, T y Graciano, O (Comps.) (1998) *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata 1905-1990*. Academia Nacional de Historia y Fundación Banco Municipal de La Plata, Argentina.

Krotsch, Pedro (Org.) y **Pratti**, Marcelo (Ed.) (2002) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Editorial Al Margen, UNLP-FAHCE.

Marano, Gabriela y **González**, Manuela (2009) "Un nuevo escenario para la enseñanza del derecho". En *Actas del X Congreso Nacional de Sociología Jurídica*. Universidad Nacional de Córdoba.

Neiburg, **Federico** (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Pereyra, Diego (1999) "Fantasmas, fanáticos e iluminados en la universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo". En *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*. Número 16. 41-56. Primer semestre 1999. Santa Fe.

_____ (2007) "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina". *RAS*, V, 9. 153-159.

_____ (2008) "Distinguido Sr. Durkheim: Ud. está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario". En *Estudios Sociales*. XVIII, 34. 85-104.

_____ (2010) "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani", en Diego Pereyra (comp.). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. Cuaderno de Ciencias Sociales 153*. FLACSO Costa Rica, disponible en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045151.pdf>. Consultado el 02/05/2011.

Prego, Carlos y Tortti, Cristina (2002) "Introducción". En Krotsch, Pedro (Org.) y Pratti, Marcelo (Ed.) (2002) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. Editorial Al Margen, UNLP-FAHCE. La Plata.

Prego, Carlos y Estébanez, Elina (2002) "Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política". En Krotsch, Pedro (Org.) y Pratti, Marcelo (Ed.) (2002) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. Editorial Al Margen, UNLP-FAHCE. La Plata.

Savloff, Guillermo (1962) "Situación y tendencias educativas de los diversos estratos sociales de un suburbio popular de La Plata", en *Archivos de Ciencias de la Educación*, 3era. Época, Nº 4, julio- diciembre de 1962, pp. 9-26.

_____ (1965) "Informe sobre el estado de las investigaciones en marcha en la Sección de Sociología y Política Educacional". Instituto de Pedagogía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata

Sidicaro, Ricardo (1993) "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina". En *Cuadernos Hispanoamericanos*. Número 517-9. 65-76. Madrid.

Silber, Julia (2004) "A propósito de la cátedra de Sociología de la Educación de G. Savloff". Presentado en las *Jornadas: 90 años de Ciencias de la Educación en La Plata*, noviembre de 2004. Mimeo

_____ (2011) "Tendencias pedagógicas en la carrera de Ciencias de la Educación. La incorporación y el desarrollo de las pedagogías tecnocráticas (1960-1990). En Silber, Julia y Paso, Mónica (Coords) *La formación pedagógica. Políticas, tendencias y prácticas en la UNLP*.EduLP, La Plata.Pp 19-45.

Silber, Julia; Citarella, Paula; Faba, Maximiliano y García-Clúa, Noelia (2011) "La antesala de la dictadura. Quiebres con el pasado y continuidades con el régimen militar en el Departamento de Ciencias de la Educación". En Silber, Julia y Paso, Mónica (Coords) *La formación pedagógica. Políticas, tendencias y prácticas en la UNLP*.EduLP, La Plata.Pp 47-74.

Soprano, Germán y Ruvituso, Clara (2009) "Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de la reforma y el primer peronismo: un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1918-1955". En Marquina y Chiroleu (comps.) *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. UNGS, Buenos Aires.Pp 37-68.

Suasnábar, Claudio (2004) *Universidad e intelectuales*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

_____ (2009) *Intelectuales, exilios y educación: producción intelectual e innovaciones teóricas durante la última dictadura militar*. Tesis Doctoral no publicada. FLACSO-Buenos Aires.

Tortti, Cristina y Chama, Mauricio (2003). "Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología de la UNLP. Entrevista a Alfredo Pucciarelli". En *Revista Cuestiones de Sociología*. Nº1 Departamento de Sociología. FAHCE-UNLP.Pp 135-173.

Tortti, Cristinay Soprano, Germán (2004) "Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis". En *Revista Cuestiones de Sociología*. Nº2. Departamento de Sociología. FAHCE-UNLP.Pp 197-245.

Turkenich, Magali (2003) "La cátedra de Sociología General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UNLP". Tesis de Licenciatura. En *Licenciatura en Sociología: Trabajos Finales (1985-2003)*. CD ROM. FAHCE-UNLP. Departamento de Sociología.

Visacovsky, Sergio; **Guber**, Rosana y **Gurevich**, Raquel (1997) "Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires". En *Revista Redes*. Vol. IV N°10, octubre de 1997, pp. 213-257.

Zarilli, Adrián (1998) "Los estudios históricos platenses. De la ruptura del orden institucional al establecimiento de la democracia (1955-1983)". En Zarilli, A; Gutiérrez, T y Graciano, O (1998) *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata 1905-1990*. Premio "Enrique M. Barba" 1997. Academia Nacional de Historia y Fundación Banco Municipal de La Plata, Argentina.